



## Daniel Pineda o el memorial del verso

Con más de ochenta libros publicados, Daniel Pineda Novo (Coria del Río, Sevilla, 1942) lleva años demostrando la devoción vital de un hombre nacido por y para las letras. Investigador, conferenciante, ensayista, narrador y poeta, el escritor sevillano ha recibido un buen puñado de reconocimientos y galardones por el amplio espectro de su obra.

Desde que en 1973 diera a la luz "Enigma grave", su quehacer lírico ha crecido en número y rigor, con libros como "Bajo la piel del amor" (1979), "Sonetos para un cuerpo" (1990), "Poemas con nombre" (1998) o "Alma en Nueva York" (2006). Ahora, ve la luz en la sevillana colección "Ángaro" -que con tan buen tino co-dirigen Francisco Mena, Víc-

tor Jiménez y Enrique Barrero Rodríguez-, "Luz de eternidad", un hondo y bello volumen, donde Pineda Novo rinde homenaje a la amada memoria de sus padres.

Este luminoso haz de versos, tiene la sensibilidad y el misterio precisos que la poesía necesita, el pellizco cómplice que atrapa al lector. La nostalgia de un tiempo y un espacio irrecuperables ("No volveré jamás al paraíso/ perdido para siempre/ al irse me los seres/ que yo más he querido en esta vida"), se agranda y se convierte en ansia de remembranza, testigo de un yo lírico que quisiera arañar un pasado que desentrañara las verdades ocultas, las inevitables preguntas: "Me acerqué al cementerio,/ y vi las blancas tumbas de mis padres./

¿Debo llorar por ellos?/ ¿Deben llorar ellos por mí...?/ Me detengo y sollozo, entristecido,/ musito unas palabras/ evocándolos -vivos- en mi mente".

Tan líricos mimbres, se entremezclan con los paisajes interiores del poeta, con sus reflexiones existenciales, tornando su verbo en agonía o dicha, lumbre herida o sugerente fulgor. Con el crédito que concede la fe en sí mismo, este álbum del ayer, avanza despaciosamente hacia un ámbito de futura esperanza, en donde queda la gratitud de un amor materno, pleno y alentador: "Fue todo corazón, fue luz en calma;/ me entregó la belleza de su alma,/ haciéndome soñar con ser poeta".

Esta hilera de sentimientos a flor de piel, es sin duda, un

sincero tributo a la vida y a las vivencias, inquietudes, pasiones, paisajes..., que han ido sosteniendo el férvido devenir del poeta durante estos años. "Estos poemas tan verdaderos, tan sentidos, tan habladores, tienen no un tono triste y elegiaco, sino esperanzador y amoroso .../... Libro de padres, de maestros, libro de la poesía verdadera y de la ternura filial", anota en su prólogo Francisco Garfias.

Y en efecto, en su discurso lírico, Pineda Novo ha sabido entretejer un libro donde caben de manera exacta una mirada sensible y un corazón almado, que prenden una "luz de eternidad" cómplice y sanadora: "Que no se escape ya ese tiempo/ -por vanidad, recelo o por

LUZ DE ETERNIDAD



ÁNGARO  
COLECCIÓN de Poesía  
ÁNGARO  
ANO XXI - N.º 122 - SEVILLA 2009

sospecha-/ pues sembró de esperanza nuestra vida".